

La COP Azul:

Un momento de convergencia y un llamado al Acuerdo Oceánico de Antalya

La COP31, la COP Azul, llega en un momento decisivo para el avance de la agenda oceánica global. Nunca antes tantos procesos internacionales se habían alineado en torno al Nexo Océano-Clima-Biodiversidad. En conjunto, el CMNUCC, el Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal, el Acuerdo BBNJ sobre Alta Mar y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible han generado una oportunidad sin precedentes para la acción coordinada.

El desafío consiste en hacer converger las instituciones y los acuerdos internacionales en torno a una agenda que garantice la implementación de las demandas clave del Nexo Océano-Clima-Biodiversidad. La COP Azul ofrece una oportunidad excepcional para lograr esa convergencia. Se requiere la adopción, por parte de la COP, de un acuerdo centrado en dicha convergencia, que asegure que la ciencia informe la política, que la política movilice el financiamiento y que el financiamiento acelere la implementación en busca de un océano sano, un clima estable y un futuro resiliente para la biodiversidad del planeta.

1 El Pabellón del Océano: Donde la ciencia converge en acción

Ahora, en su quinto año, el Pabellón del Océano se ha consolidado como la principal plataforma para los temas oceánicos en la Zona Azul. El Pabellón del Océano es el espacio donde la ciencia, la política, el financiamiento, la innovación y el liderazgo han convergido para forjar alianzas, movilizar inversiones y traducir compromisos en implementación. La ciencia oceánica proporciona el lenguaje común que conecta el clima, la biodiversidad, la adaptación, la mitigación, el financiamiento y el desarrollo sustentable a través de una base de evidencia compartida. Esto permite tomar mejores decisiones, construir alianzas más sólidas y lograr una implementación más eficaz.

Lograr esta convergencia depende fundamentalmente de la inversión sostenida en observaciones oceánicas, pronósticos, capacidades predictivas y sistemas de datos abiertos. No se trata simplemente de recursos científicos: constituyen la infraestructura de conocimiento sobre la cual se sustentan la acción climática eficaz, las economías resilientes, la inversión informada y la implementación responsable.

2 El imperativo oceánico

La evidencia científica ha llegado a una conclusión crítica: el calentamiento del océano, las olas de calor marinas, la acidificación, la desoxigenación, la contaminación y la aceleración del aumento del nivel del mar están transformando los ecosistemas marinos y amenazando a miles de millones de personas. Mientras los delegados se reúnen en la COP Azul, se prevé que un evento de El Niño, que podría ser uno de los más intensos registrados, añadirá

mayor presión a un planeta que se calienta de forma sostenida, subrayando tanto la urgencia de actuar como el papel central del océano en la regulación del clima de la Tierra. El mensaje es inequívoco: el océano se encuentra en el corazón del desafío climático, y la ciencia proporciona las bases para la acción.

La política comienza a converger con la ciencia. De las 66 Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional presentadas por naciones costeras e insulares en 2025, 61 incluyeron al menos una medida relacionada con el océano. Sin embargo, justo cuando los gobiernos reconocen cada vez más al océano como indispensable para la resiliencia climática, el sistema de observación del cual dependen estos compromisos se encuentra en riesgo.

Sabemos que las soluciones basadas en el océano podrían aportar una parte sustancial de las reducciones de emisiones necesarias para alcanzar las metas de París; no obstante, en promedio, a nivel mundial se invierte menos del uno por ciento de los presupuestos nacionales de investigación en ciencia oceánica.

La siguiente fase de convergencia debe darse, por tanto, entre el descubrimiento científico y la inversión pública. Las observaciones oceánicas deben reconocerse no simplemente como herramientas de investigación, sino como infraestructura global crítica para enfrentar los desafíos provenientes de los cambios drásticos en el océano, el clima y la biodiversidad de la Tierra. Las observaciones oceánicas de este conector crítico aportan el conocimiento necesario para anticipar el cambio, orientar la política, movilizar el financiamiento, fortalecer la rendición de cuentas y construir un futuro resiliente para las personas y el planeta.

3 De la primera línea al frente del liderazgo

Los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID) siguen demostrando que las comunidades más vulnerables al cambio climático están entre los líderes más firmes de la acción climática. Sus prioridades (mantener el objetivo de 1.5 °C al alcance, fortalecer las observaciones oceánicas, escalar el financiamiento y acelerar la adaptación basada en el océano) no son objetivos que compitan entre sí. Son, de hecho, elementos que se refuerzan mutuamente dentro de una única agenda de resiliencia para el planeta en su conjunto.

El liderazgo de los PEID nos recuerda que los desafíos que enfrentan la salud del océano, la estabilidad climática, la conservación de la biodiversidad y el desarrollo sostenible no pueden superarse de manera independiente. Para los PEID, las comunidades costeras y Turquía, país anfitrión de la COP Azul, la convergencia de las soluciones a estos desafíos no es un concepto abstracto: es una necesidad operativa y el fundamento de un futuro resiliente.

4 El Acuerdo Oceánico de Antalya

Toda COP exitosa deja un legado definitorio. París entregó un acuerdo climático global y reconoció el papel del océano en el clima de la Tierra. Sharm El-Sheikh estableció el Fondo de Pérdidas y Daños. Dubái comprometió al mundo a transitar hacia el abandono de los combustibles fósiles. La COP Azul de Antalya debería ser recordada por un enfoque transformador sobre el lugar del océano en el futuro de la humanidad.

Es por ello que la COP31 debería lanzar el Acuerdo Oceánico de Antalya, comprometiendo a gobiernos, organizaciones intergubernamentales, instituciones financieras y otros actores clave a alinear la implementación de los compromisos en materia de clima, biodiversidad, océano y desarrollo sostenible, mediante una agenda única e integrada para un océano sano, un clima estable y un futuro resiliente.

El Acuerdo debería acelerar y armonizar la implementación en el marco de la CMNUCC, el Convenio sobre la Diversidad Biológica, el Acuerdo BBNJ sobre

Alta Mar y procesos internacionales relacionados. Debería defender firmemente el mantenimiento y desarrollo de las capacidades de observación oceánica como infraestructura global esencial. El Acuerdo debería reforzar la movilización de financiamiento a la escala que exige la acción oceánica, y asegurar que la ciencia, la política y el financiamiento trabajen en conjunto para generar resultados medibles para las personas, el planeta y la prosperidad sostenible.

5 Un llamado compartido a la acción: Un océano, un clima, un planeta, un futuro

El bienestar del océano conecta a cada nación, cada comunidad y cada generación. Tenemos un solo océano y un solo planeta. La COP Azul debe, por lo tanto, alinear las agendas de océano, clima, biodiversidad y desarrollo sostenible del planeta en torno a un único marco de implementación que proteja el mundo que valoramos.

Los socios del Pabellón del Océano hacen además un llamado a los gobiernos, al sistema de las Naciones Unidas, a las organizaciones intergubernamentales, a las instituciones financieras, al sector empresarial, a la filantropía, a la comunidad científica, a los Pueblos Indígenas, a las comunidades locales, a la juventud y a la sociedad civil para que apoyen y establezcan el Acuerdo Oceánico de Antalya, mediante el cual todos:

- Reconocerán las observaciones oceánicas y los datos abiertos como infraestructura de conocimiento global esencial.
- Alinearán la planificación e implementación de la acción oceánica en el marco de la CMNUCC, el CDB, el BBNJ y procesos internacionales relacionados.
- Movilizarán financiamiento a la escala requerida para sustentar la Conexión Océano-Clima-Biodiversidad.
- Trabajarán para asegurar que la ciencia informe la política, que la política movilice el financiamiento y que el financiamiento genere resultados medibles para las personas, el planeta y la prosperidad.

El Acuerdo Oceánico de Antalya es una invitación a trabajar de otra manera: a conectar instituciones en lugar de crear nuevas, a alinear inversiones en lugar de fragmentar recursos y a poner la ciencia oceánica en el centro de la planificación y la acción en materia de clima, biodiversidad y desarrollo sostenible.

La ciencia ha convergido. Las instituciones están convergiendo. Las alianzas están convergiendo. Ahora, por la insistencia del Acuerdo Oceánico de Antalya, la implementación debe converger en torno a una verdad singular:

Todos compartimos un océano, un clima, un planeta y un futuro.

